



A dónde va el PRI



Si el año entrante el PRI pierde el Estado de México estará liquidado. Ganar esa entidad no garantiza futuro concreto para el partido que gobernó la República Mexicana más de 70 años, pero una derrota ahí tendría tal peso simbólico que haría imposible el desmoronamiento de la organización surgida para aplacar y agrupar a los ganadores de la revolución de 1910. Todos los priistas están conscientes de eso, pero hasta hoy no parecen tener lista su estrategia de salvación.

En la acera de enfrente, en cambio, están prestos para liquidar al PRI. En tan solo una semana Andrés Manuel López Obrador ha ejecutado una serie de movimientos político-judiciales que mucho complican la vida al Revolucionario Institucional. Desde distintos frentes el presidente ha lanzado embates que vulneran tanto a iconos del priismo como las posibilidades de una alianza opositora en el Estado de México. Palacio Nacional mandó el mensaje a la oposición de que, en efecto y dado que eso querían, habrá tiro.

El PRI está hoy desunido. No ha podido restañar las heridas que Peña Nieto le provocó al elegir a un candidato sin militancia para la elección del 2018. Y tampoco el desastre que el expresidente provocó al impulsar a Alejandro *Alito* Moreno en la presidencia del partido. Los costos de esas decisiones se pagan hoy y amenazan la viabilidad misma del priismo.